



H. C. ANDERSEN

*La*  
*reina*  
*de las*  
*nieves*

ILUSTRACIONES DE  
ÓSCAR T. PÉREZ

ANAYA

Título original: *Snedronningen*

© De la traducción: Enrique Bernárdez  
© De la ilustración: Óscar T. Pérez, 2016  
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2016  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Alejandra Navarro

Primera edición, octubre 2016

ISBN: 978-84-698-2503-7  
Depósito legal: M-24198-2016  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

H. C. ANDERSEN

*La*  
  
*reina*  
  
*de las*  
*nieves*

ILUSTRACIONES DE  
ÓSCAR T. PÉREZ

TRADUCCIÓN DE  
ENRIQUE BERNÁRDEZ

ANAYA

❄️ PRIMER CUENTO ❄️

*Que trata del espejo  
y los pedazos*

**B**ueno, empecemos. Cuando hayamos llegado al final del cuento sabremos más que ahora, porque había un trol malo, uno de los peores: era el demonio. Un día estaba de un humor de perros porque había hecho un espejo que tenía la propiedad de que todo lo bueno y bello que se reflejaba en él desaparecía de inmediato y se quedaba prácticamente en nada, mientras que lo malo y feo resaltaba y se volvía aún peor. Los paisajes más hermosos parecían espinacas cocidas, y las mejores personas se volvían horribles o aparecían cabeza abajo y sin barriga, las caras quedaban tan desfiguradas que no se podían reconocer, y si uno tenía una peca podía estar seguro de que se le extendería por la nariz y la boca. Era de lo más divertido, decía el demonio. Si una persona tenía un pensamiento bueno y

piadoso, en el espejo aparecía una mueca, y el demonio trol se reía mucho con su invento. Todos los que iban a las escuelas de trols, porque había una escuela para trols, contaban por todos los lados que aquello era un milagro. Solo ahora podía verse, decían, cómo eran realmente el mundo y las personas. Echaron a correr con el espejo y, al final, no quedó país ni persona que no se hubieran visto desfigurados en él. Ahora querían dirigirse al cielo mismo para burlarse de los ángeles de Nuestro Señor. Cuanto más alto volaban con el espejo, mayor era la mueca que aparecía, y apenas podían seguir sujetándolo. Subían cada vez más alto, más cerca de Dios y de los ángeles. Entonces, el espejo tembló de tal modo al hacer la mueca, que se les escapó de las manos y se precipitó hacia la tierra, donde se deshizo en cientos y miles de millones de pedazos, y aún más, y entonces causó aún más desventuras que antes, porque algunos pedazos eran apenas mayores que un grano de arena, y se fueron volando por el ancho mundo, y cuando se le metían a alguien en el ojo, allí se quedaban, y las personas lo veían todo deformado, o solo tenían ojos para el lado malo de las cosas, pues cada granito de espejo conservaba la misma propiedad que el espejo entero. A algunas personas se les metió incluso un trocito de espejo en el corazón, y era horrible, pues el corazón se les convertía en un pedazo de hielo. Algunos pedazos del espejo eran tan grandes que los usaron como cristales de ventana, pero a través de



esos cristales no resultaba agradable ver a los amigos. Otros pedazos fueron a parar a las gafas, y las cosas fueron de mal en peor, porque la gente se ponía las gafas para ver mejor y no equivocarse al juzgar, pero lo malo se reía tanto que les hacía temblar la barriga, y eso les daba unas cosquillas de lo más agradable. Y algunos pedazos siguen volando por el aire. ¡Escuchemos!



**G**erda y Kay son muy amigos,  
se quieren como hermanos. Son vecinos  
y lo pasan muy bien jugando juntos. Un día  
de invierno, mientras los copos de nieve for-  
man figuras al caer sobre el cristal de la ventana,  
la abuela de Kay les habla de la reina de las nieves,  
hermosa y blanca.

Esa misma noche, mientras Kay observaba cómo cae  
la nieve, un copo grande se posa en la ventana y se  
convierte en la reina de las nieves. Desde entonces  
Kay no vuelve a ser el mismo, hasta que un día  
desaparece en un trineo conducido por la  
propia reina. Gerda comienza a bus-  
carlo, incansable, pero no será  
tan fácil hallarlo.

1541152

ISBN 978-84-678-7147-0



9 788467 871470

**ANAYA**

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)